

## EN EL ENCUENTRO CON LOS DEMÁS...

### En oración

Hago oración hoy, Padre Dios, por nuestras realidades, por los lugares que transito día a día, donde tantos conviven, comparten y llevan adelante sus vidas. Hacete presente Señor, en medio de todos nosotros, que sepamos confiarte nuestros cansancios, nuestras esperanzas, nuestros dolores, nuestros esfuerzos y logros. Que con la ayuda de nuestra Mamá Auxiliadora podamos crecer siempre más en la fe, y la confianza en que Vos estás, en que Vos pasás y tocás nuestra historia, la de nuestras familias, barrios, grupos y comunidades.



Te confiamos especialmente ....

A María Auxiliadora, Madre y compañera de caminos le pedimos que interceda por nosotros... Dios te Salve María...

---

### En la acción....

Un gesto que quisiera tener, vivir con...

Un cuidado mayor en ....



En mi oración....

---



Inspectoría San Francisco Javier  
HMA ABB

## Triduo de Don Bosco

### Encuentro N° 1



**Juan Bosco se encuentra con**  
.....  
(escribir tu nombre)

## “MEMORIAS DEL ORATORIO”

Impulsado a dejar por escritas sus vivencias y memorias sobre el oratorio, Don Bosco escribe entre 1873 y 1879 las *"Memorias del Oratorio"*.

En su introducción narra cuál es la intencionalidad de escribir el libro... entre ellas más allá de la petición del Papa Pio IX, deja en claro que busca con estos relatos:



*"Servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guió siempre todos los sucesos; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando –llamado por Dios a rendir cuenta de mis actos– ya no esté entre ellos."* Y concluye: *"Cuando, después de mi muerte, hijos míos, lean estos recuerdos, acuérdense de que tuvieron un padre cariñoso que, antes de abandonar el mundo, les ha dejado las presentes memorias como prenda de cariño paternal. Y con el recuerdo, rueguen a Dios por el eterno descanso de mi alma."*

Con éstas palabras se inicia las *Memorias del Oratorio*. El primer relato es sobre su primera infancia, sus recuerdos familiares, sus lugares, la situación en la que vivían y los quehaceres diarios.

## LEEMOS ALGUNOS MOMENTOS de su INFANCIA...



## HACEMOS ORACIÓN desde LA PALABRA...

En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado

estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

Mt. 11, 25-30

Te confío Padre Dios...

Pongo en tus manos....

Me cuesta vivir...

Quiero agradecerte...

Venid, pues, pongámonos de rodillas y recemos. Tras una breve oración, se levantó y dijo:

—En casos extremos se deben usar remedios extremos.

A continuación y con la ayuda del mencionado Bernardo Cavallo, fue a la cuadra, mató un ternero y, haciendo cocer una parte a toda prisa, logró mitigar el hambre de la extenuada familia.

Imagínese cada uno cuánto tuvo que sufrir y trabajar mi madre durante aquel calamitoso año. Sin embargo, a base de un esfuerzo infatigable y una austera economía, sacando partido de los recursos más pequeños y con alguna ayuda verdaderamente providencial, se pudo salvar aquella crisis de víveres. Estos hechos me los contó en numerosas ocasiones mi madre y los confirmaron vecinos, parientes y amigos.

Pasada aquella terrible penuria y alcanzada una mejor situación económica en casa, alguien propuso a mi madre casarse, pero ella respondió enseguida:

—Dios me dio un marido y me lo quitó; al morir, me dejó tres hijos y sería una madre cruel si los abandonase en el momento en que más me necesitan.

Le replicaron que los hijos serían confiados a un buen tutor que se ocuparía cuidadosamente de ellos.

—El tutor, respondió la generosa mujer, es un amigo; yo soy la madre. No los abandonaré nunca, aunque me ofrezcan todo el oro del mundo.

Su mayor preocupación fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y ocuparlos en cosas propias de su edad. Desde muy pequeño, ella misma me enseñó las oraciones; (...) Recuerdo que me preparó para la primera confesión y me acompañó a la iglesia: comenzó por confesarse ella misma (...)

Mientras tanto, había alcanzado los nueve años. Mi madre quería enviarme a la escuela, aunque la distancia me dejaba perplejo, ya que estábamos a cinco kilómetros del pueblo de Castelnuovo. Mi hermano Antonio se oponía a que fuera al colegio. Se adoptó una solución intermedia. Durante el invierno frecuentaba la escuela del cercano pueblo de Capriglio, donde pude aprender los rudimentos de la lectura y escritura. (...) Durante el verano contentaba a mi hermano trabajando en el campo."



## NO\$ ENCONTRAMOS...

- *¿En qué aspectos de la infancia de Juan Bosco, hoy te detuviste con mayor atención? ¿Qué encontraste allí?*
- *"La misericordia de Dios", "la confianza en Dios", y la familia son pilares de este relato. Margarita es quien en este relato, hace visibles y posible el paso del Amor de Dios. ¿Cómo vivís vos en tu historia el paso misericordioso de Dios, la confianza en Él? ¿Qué hacés/harías oración de tu vida familiar?*
- *En Margarita, en su familia, como las familias de ese tiempo, dadas las circunstancias sociales y económicas, sobreponerse a toda dificultad implicaba mucho esfuerzo, confianza en el futuro, trabajo y fe. ¿Cómo vas viviendo tus dificultades, tus desánimos, tus esfuerzos y trabajos? ¿Qué te cuesta vivir, afrontar, llevar adelante?*

Nací el día consagrado a la Asunción de María al cielo del año 1815, en Morialdo, aldea de Castelnuovo de Asti. Mi madre se llamaba Margarita Occhiena, de Capriglio; mi padre, Francisco. Eran campesinos que ganaban honradamente el pan de cada día con el trabajo y el ahorro. Mi buen padre, casi únicamente con su sudor, proporcionaba sustento a la abuela, septuagenaria y achacosa, a tres niños —el mayor de los cuales era Antonio, hijo del primer matrimonio, el segundo José, y el más pequeño Juan, que soy yo— y, además, a dos jornaleros del campo.

No tenía yo aún dos años, cuando Dios misericordioso nos hirió con una grave desgracia. Un día, mi querido padre (...), al volver del trabajo a casa empapado en sudor, entró incautamente en la bodega, subterránea y fría. Por causa del enfriamiento sufrido, al atardecer, se le manifestó una fiebre alta, precursora de un fuerte constipado. Todos los cuidados resultaron inútiles y, en pocos días, se encontró al final de la vida. Confortado con todos los auxilios de la religión y después de recomendar a mi madre la confianza en Dios, expiraba el 12 de mayo de 1817 a la edad de treinta y cuatro años. No sé qué fue de mí en aquella luctuosa circunstancia. (...) Ciertamente con aquella edad no podía comprender la gran desgracia que significaba la pérdida de un padre.

Este hecho sumió a toda la familia en una gran consternación. Había que mantener a cinco personas. Las cosechas del año, nuestro único recurso, se perdieron a causa de una terrible sequía; los productos alimenticios alcanzaron precios fabulosos. (...) Se encontraban en los prados personas muertas, la boca llena de hierbas con los que habían tratado de aplacar el hambre rabiosa.

Muchas veces me contó mi madre que dio de comer a la familia mientras tuvo con qué hacerlo; después, entregó una cantidad de dinero a un vecino, llamado Bernardo Cavallo, para que fuese a buscar alimentos (...) regresó al cabo de dos días, hacia el (...) dijo que volvía sin nada (...) el terror se apoderó de nosotros ante el temor de las funestas consecuencias del hambre en aquella noche, pues habíamos tomado un alimento escasísimo en ese día. Mi madre, sin perder la calma, fue a pedir prestado algo para comer a los vecinos, pero no encontró a nadie que pudiese ayudarla.

—Mi marido, recordó ella, me dijo antes de morir que tuviera confianza en Dios.

